

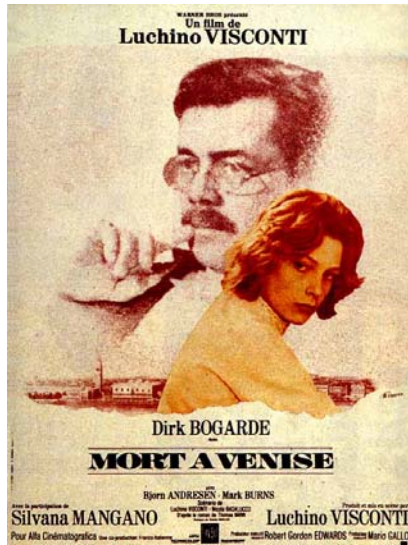


Muerte en Venecia

(MORTE A VENEZIA)

LUCHINO
VISCONTI

Nº 153 (NOVIEMBRE 2006)



SINOPSIS

Tras sufrir una crisis creativa, el compositor Gustav Von Aschenbach llega al Lido de Venecia para pasar una temporada de vacaciones en solitario, con el fin, no sólo de reflexionar, sino también de dar descanso a un cuerpo extenuado y enfermo. En el Hotel Des Bains llama su atención una familia de turistas polacos, especialmente el joven Tadzio, un bellissimo adolescente por el que siente una súbita e intensa atracción.

FICHA ARTÍSTICA

Gustav Aschenbach DIRK BOGARDE
Tadzio BJÖRN ANDRESEN
Madre de Tadzio SILVANA MANGANO
Alfred MARK BURNS
Institutriz NORA RICCI
Frau Aschenbach MARISA BERENSON

FICHA TÉCNICA

Duración 127 min.
 Nacionalidad Italia-Francia
 Año de Producción 1971
 (Color)

Dirección LUCHINO VISCONTI
 Productor R. G. EDWARDS,
 ..M. GALLO, LUCHINO VISCONTI
 Productora ALFA
 Guión LUCHINO VISCONTI y
 NICOLA BADALUCO
 .(Basado en la novela de Thomas Mann)

Fotografía P. DE SANTIS
 Montaje R. MASTROIANNI
 Música GUSTAV MAHLER
 Dir. Artística F. SCARFIOTTI
 Vestuario PIERO TOSI

EL DIRECTOR: LUCHINO VISCONTI

Educado en el seno de una familia pudiente, desde muy joven siente una gran atracción por el mundo del espectáculo. Su primer contacto con el cine vino de la mano de Renoir, con quién trabajó como ayudante. Como director cinematográfico sus trabajos siempre han mostrado la influencia que recibe de Verdi, uno de los músicos por los que mayor admiración siente. En sus producciones cuida hasta el extremo la belleza y la estética. De su filmografía hay que destacar *El gatopardo*, *Noches Blancas* o *La caída de los dioses*.



FILMOGRAFÍA PRINCIPAL DEL DIRECTOR

1936	La Scampagnata (La Scampagnata)	1962	Boccaccio '70 (Boccaccio '70)
1940	Tosca (La Tosca)	1963	El Gatopardo (Il Gattopardo)
1943	Obsesión (Ossessione)	1965	Sandra (Vaghe stelle dell'Orsa)
1945	Días de Gloria (Giorni di gloria)	1967	Las brujas (Le streghe)
1948	La tierra tiembla (La terra trema)	1967	El extranjero (Lo straniero)
1951	Bellísima (Bellissima)	1969	La caída de los dioses (La caduta degli dei)
1951	Appunti su un fatto di cronaca (Appunti su un fatto di cronaca)	1970	Alla ricerca di Tadzio (Alla ricerca di Tadzio)
1953	Nosotras las mujeres (Siamo donne)	1971	Muerte en Venecia (Morte a Venezia)
1954	Senso (Senso)	1973	Ludwig (Ludwig)
1957	Noches blancas (Le notti bianche)	1974	Confidencias (Gruppo di famiglia in un interno)
1960	Rocco y sus hermanos (Rocco e i suoi fratelli)	1976	El inocente (L'innocente)

GALARDONES



**PREMIOS
DAVID DE
DONATELLO**
1971

Mejor Director
(*Luchino Visconti*)



COMENTARIO

Una obra de arte, eso es lo que para mí representa *Morte a Venezia*. Porque el artista con su obra busca alcanzar la belleza. Pero *Morte a Venezia* va más allá: teoriza sobre la juventud y la senectud, usa una simbología, refleja un estilo propio, filosofa acerca del devenir del tiempo. Todas estas características están contenidas en esta obra maestra de Luchino Visconti. El film se aleja bastante de lo que muchos entienden como cine: ritmo rápido, "entertainment"... Pero por algo denominaron al cine como el séptimo arte y, por ello, obras como *Morte a Venezia* son veneradas por muchos cinéfilos. La película de Visconti nos invita a contemplar, reflexionar, paladear cada minuto, y es que Luchino consigue separar el libro de Thomas Mann, sobre el que se basa el metraje, de la obra filmica en sí, de tal manera que la película está más inspirada en el libro que basada en él, siempre con el respeto a la obra literaria. De hecho muchos sitúan ambas producciones como referentes de su época, a pesar de que realmente tengan características atemporales acentuadas. Y una de estas características, la principal diría yo, es la decadencia, reflejada en la decrepitud de una sociedad burguesa, el deterioro de una ciudad como Venecia y, en definitiva, el declive del propio protagonista. Visconti nos muestra el fin de una clase a la que él mismo pertenecía, la rodea de una opulencia y un barroquismo que se ven perfectamente reflejados en los decorados del hotel veneciano donde se desarrolla la mayor parte del film. Es maravilloso ver cómo describe a esta clase burguesa. Los vestuarios son dignos de un estudio de moda. Basta recrearse en todas esas pamelas y sombreros de diferentes colores y formas que en cierto modo también definen un estatus propio; todos esos bañadores de diferentes cortes y colores, además de los trajes, tanto masculinos como femeninos, que podrían sacar a relucir la envidia del mismísimo Karl Lagerfeld. En este escenario es donde Gustav Von Aschenbach, nuestro protagonista, se ve atrapado como víctima de más de un dilema moral. No sólo se encuentra en el fin de su carrera y de su vida, sino que, con la aparición de un jovencísimo Tadzio, sufre y reflota una batalla interna que se libra entre la educación que ha recibido y sus deseos más viscerales y pasionales. La causa no es otra que la belleza pura, perfecta. Gustav se enamora platónicamente de Tadzio hasta el punto de que no intercambia palabra con él, porque algo realmente bello no puede ser mundano, vulgar, no debe estropearse. Incluso durante la película se ve cómo Tadzio gesticula y masculla

cosas pero casi no se le escucha su voz. Visconti es un maestro de las paradojas, y una muestra de ello es la contradicción existente en el personaje de Von Aschenbach, causada por la belleza absoluta de Tadzio. Otro aspecto que se debe destacar y que coincide con el libro, es la elección de Venecia como fondo, una ciudad que en su día fue un gran referente comercial en Europa y que se ve relegada a ser una mera ciudad turística donde sólo importa el pasado. Desde los inicios, esta ciudad ha fascinado a muchos realizadores, incluso existe la leyenda que dice que el primer "travelling" se realizó sobre una góndola en el Gran Canal. Tanto en el texto como en el metraje nos encontramos a una Venecia turística pero desierta, asediada por la peste, a punto de tocar fondo, al igual que el propio Gustav, como si confluyeran el alma de la ciudad y el alma del individuo. Y no cabe duda de que estamos ante las mejores imágenes tomadas jamás de Venecia, con un impresionante trabajo de Pasqualino de Santis, que muestra las luces y sombras de esta genuina ciudad. En cuanto al trabajo interpretativo, Dirk Bogarde (Gustav von Aschenbach) eleva su personaje a tal altura, que muy pocos actores podrían imitarle. Hace que el espectador se retuerza, disfrute, se identifique con él, le aborrezca cuando se lo merece, y, en el fondo, se apiade de él. Resulta muy complicado bordar un papel con tan poco texto, pero bajo la tutela de Visconti, Bogarde lo consigue. En cuanto a Tadzio, Björn Andresen, fruto de un exhaustivo casting, se puede decir que cumple perfectamente con su rol; su gran belleza y su naturalidad bien podrían causar la rotura de la entretela de los atuendos del mismo Von Aschenbach. De resto, los protagonistas principales se ven bien acompañados por una imponente Silvana Mangano, un divertido director de hotel interpretado por Romolo Valli, un entusiasta amigo de Gustav conducido por Mark Burns e incluso por la inestimable colaboración de Marisa Berenson como señora Aschenbach. Dejando de lado el reparto cabe mencionar la manera en la que está rodada la película. El realizador italiano usa los "flashbacks" de tal manera que sería difícil que se sostuviese el metraje sin ellos, a la vez que alarga los planos en el tiempo convirtiendo al espectador en observador, y en sustitución de los "travellings" usa bastante el "zoom". Estas tres características son una singularidad más de *Morte a Venezia*, una gran obra maestra que además está aderezada con la envolvente y magnífica música de Mahler.

SOBRE EL REPARTO

DIRK BOGARDE

De origen inglés, nacido en Hampstead, de padre periodista y madre actriz, es ésta última la que le introduce en el mundo del espectáculo. Iniciado en el arte dramático como escenógrafo teatral, trabajó luego como actor en los escenarios londinenses y pasó al cine en 1947. Pese a que en sus comienzos cinematográficos se reveló como un simpático intérprete de comedias ligeras, da muestras de su gran capacidad para interpretar papeles complejos. Será con su inquietante papel en *El sirviente* (1963, Joseph Losey) donde se acredite como un actor dramático de alto nivel. Con Losey trabajaría también en títulos como *King and Country* (1964), *Modesty Blaise* (1966) y *Accident* (1967). Otros filmes suyos importantes son *El hombre de Kiev* (1968, John Frankenheimer), *Il crepuscolo degli dei* (1969, Luchino Visconti) y *Muerte en Venecia* (1970, Luchino Visconti) y *Despair* (1977, R. W. Fassbinder). Después de la película *Daddy Nostalgie* (1990) de Bertrand Tavernier se retira del mundo cinematográfico para dedicarse a escribir siete romances y una monumental autobiografía. Murió en Londres de un ataque al corazón el ocho de mayo de 1999 a la edad de 78 años.

SILVANA MANGANO

Nacida en abril de 1930, estudió ballet en la academia romana de Zhia Ruskaya y comenzó a trabajar como modelo en su adolescencia. Tras ganar el concurso de belleza Miss Roma y participar en Miss Italia debutó en el cine en 1946 con *El elixir del amor* y dos años después se convertiría en uno de los mitos sexuales de Italia gracias a su interpretación en *Arroz amargo* de Giuseppe de Santis. En 1949 contraería matrimonio con el productor Dino De Laurentiis mientras sus apariciones en la gran pantalla se hacían cada vez esporádicas, aunque continuaría trabajando hasta su muerte especialmente en las producciones de su marido. Los títulos más destacados de su filmografía son *El oro de Nápoles* (1954, Vittorio de Sica), *Mambo* (1954, Robert Rossen), *Barrabás* (1962, Richard Fleischer), *El decamerón* (1971, Pier Paolo Pasolini), *Muerte en Venecia* (1971, Luchino Visconti) y *Dune* (1987, David Lynch), ésta última producida por su hija Raffaella De Laurentiis. Mangano fallecería en Madrid a la temprana edad de 59 años víctima de un cáncer de pulmón.

LA CRÍTICA OPINA

En *La muerte en Venecia* el solitario Gustav von Aschenbach es conmovido por la belleza de un jovencuelo polaco en un hotel de la ciudad italiana. Corrientemente se habla del libro de Mann como la historia de un hombre mayor (el protagonista, Aschenbach, tiene cincuenta años) que se enamora de un niño (un adolescente en todo caso). En la atenta lectura de la obra se observa una especial fascinación del escritor por el joven, pero escapa ella a un simple deseo homosexual: es la fascinación del hombre maduro por la belleza, la atracción por lo altivo y hermoso. La delicadeza de la exposición y la urdimbre de pensamientos y deseos de Aschenbach nos sitúan al frente de una obra cuya grandeza reside en la forma como, renunciando a toda vulgaridad, se construye un mundo especial que, no obstante, es corriente, común, real.